

En una ocasión, en una reunión de profesores, en que se comentaba acerca de todos estos ingredientes que hacen como conjunto a un profesor destacado, se puso de relevancia ese componente que se llama «comunicación», alguien «que comunica muy bien» es alguien que, en definitiva, posee algunas dotes de actor; es decir, de llegar a quien escucha, de despertar la curiosidad y abrir los ojos de la atención. A la postre, un componente emocional posiblemente innato. Se han hecho algunos experimentos en este sentido que han corroborado estos asertos. Hace ya más de 40 años unos profesores contrataron a un actor para que diera una clase con un alto tono emocional, entretenida, llena de entusiasmo y de acercamiento al público como él hacía en el teatro, pero con poco contenido académico e incluso haciendo confusos algunos conceptos. Cuando más tarde se pidió a quienes atendieron la clase que la calificaran, acorde a una determinada escala de puntuaciones, esta calificación fue muy buena. Esto indicaba con claridad que el componente de comunicación, de emoción, era tan importante como pudiera serlo la misma manteria impartida. Y este es un hecho que no debería sorprender a nadie. Es de experiencia común que una clase, un discurso o una conferencia, aun teniendo un contenido de alto interés, si se imparte de una for-

ma anodina, sin entonaciones en el discurso y sin ese vehículo que es el que engancha a la gente, y que se llama entusiasmo o emoción, no se califica de interesante y no lo es porque no despierta al asistente, no abre esas ventanas de la atención de las que hemos hablado en este libro. Esto me recuerda a Cicerón, cuando remarcó el valor de la palabra «para emocionar, enseñar y convencer».

Todo esto nos habla de que un buen profesor a cualquier nivel de la enseñanza y por mucho conocimiento y entrenamiento e interés en enseñar que posea, puede no alcanzar nunca los niveles de excelencia que hemos comentado. Es decir, hay ingredientes importantes en los profesores excelentes, como ya he señalado antes, que parecen que los llevan ya dentro de sí. Y el componente emocional es uno de ellos. Sin duda, esa emoción innata viene matizada, modulada, en buena medida por el entorno de los padres o inmediatos familiares, por propio entrenamiento e incluso por enseñanzas posteriores recibidas. Pero parece cierto que se nace con el núcleo de esa emoción. En una ocasión...